

Plutarco Cisneros A.
Y SU BIBLIOTECA
CINCUNETENARIO IOA

Las familias en los estudios de Fernando Jurado Noboa

La familia nos recordaba el Papa Francisco, “es la célula de la sociedad”. ¿Cuál fue el tronco del que brotamos?, ¿hemos podido entenderlas y valorarlas debidamente?, ¿hemos sido justos, objetivos en nuestros juicios, o acaso ha podido más la carga de prejuicios sociales o económicos del presente, para echar tierra o poner distancias, pretender ignorar aquel tronco original o, peor aún, para negarlo?

¿Cómo fue la sociedad de nuestros lejanos abuelos?

Las familias educaban a sus hijos en la tradición laboral de las artesanías y de la agricultura. Allí se formaron generaciones de sastres, carpinteros, unos ebanistas, otros talladores; terceros fueron herreros de forja o plateros. Fue comunidad de pocos doctores pero, sin duda que tuvieron mucho más espíritu universitario pues nunca dejaron de “indagar y dialogar sobre el mundo y sus raíces”. No muchas generaciones atrás, ellos fueron los artesanos o los agricultores que rehicieron estos pueblos después de la debacle del terremoto de 1868 y lo hicieron con la habilidad y el talento de magos que conjugaron dos verbos: pensar y hacer, en el contexto de una acción ética y desinteresada.

Fernando Jurado nos ayuda en la tarea de reconstruir esa condición primaria de ruralidad, rastreando las huellas de las familias que pueden ser llamadas nativas y las que se van creando a partir del inicio de la colonia, a las que va denominando fundadoras, troncales, vascas y demás, según su esclarecido criterio.

Ello nos aproxima temporal y espacialmente y permite seguir, como si fuera corriente de agua, el curso que toman las sucesivas generaciones que se forman a partir de un punto cierto de inicio, y a las que registra, enlazándolas, a nuestra memoria.

Los Cisneros mestizos, asentados en el pequeño Otavalo urbano, ven agostarse su presencia en cada nueva generación por el predominio de la descendencia femenina, por un lado, y, por otro, por las migraciones que permiten la incorporación de nuevas familias en la recomposición del entramado social, hasta no hace muchos años todavía vigente.

El apellido Cisneros, derivado del tronco de los Cisneros Bustamante y afirmado primero en Otavalo urbano, con los años toma otro giro: se afianza y se multiplica en el ámbito rural. Los padrones electorales lo confirman. En esa descendencia no siempre reconocida o, simplemente, no conocida, predomina la figura masculina y, por lo mismo, su presencia multiplicadora.

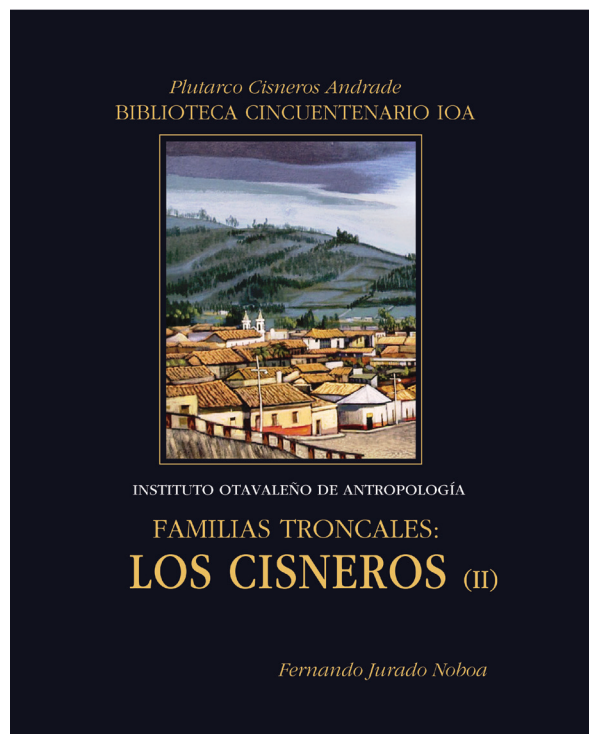
Esa realidad, a su vez, significa que, con modificada característica cultural, el apellido seguirá vigente y que, esa relación de ciudad hermana con la que le sirve de origen, continuará con la misma identificación:

*España, Cisneros, ciudad, origen;
Otavalo, Cisneros, pueblo, destino.*

Cambiará el escenario pero la sangre seguirá siendo la misma pues la raíz primaria se conserva. Ellos ya son parte de los nuevos protagonistas a los que les corresponderá vivir el tercer centenario de la presencia del apellido en Otavalo, el pueblo de los Cisneros.

Fernando, en dos volúmenes, ha permitido esta aproximación familiar y, sin duda, todos quedamos con él en grata deuda de afecto.

Las publicaciones por el Cincuentenario del Instituto Otavaleño de Antropología



Información sobre libros:
tballesteros@uotavalo.edu.ec

Los Cisneros: en Otavalo desde 1745

Don Jose de Cisneros y Valera, que alguna vez aparece como Joseph de Cisneros y Paredes, usando los dos apellidos de su padre, fue nacido en Otavalo por 1762 al 1766, *es seguramente el tronco universal de los Cisneros* o acaso el tronco mayoritario en Otavalo pues era acaso el unico por donde podía transmitirse el linaje.

De soltero ya tuvo casa propia pues era muy trabajador, se casó en 1791 con doña Gertrudis Bustamante y Terán, nacida por 1776 (tuvo hijos hasta 1818 en que debió tener unos 42 años de edad), no aportó nada al matrimonio. Compraron posteriormente tienda con panadería (horno de hacer pan), fueron vecinos de El Jordán en 1818 y luego de la parroquia de San Luis. Al testar la señora el 20 de julio de 1837 declaró que la casa era para su hija Agustina. Declaró ser hija de don Calisto Bustamante Estévez y de doña Juana Terán Velásquez de Obando, los dos procedentes de viejos linajes de la ciudad, con el aditamento de que los Bustamante se consideraban nobles hidalgos procedentes de Cantabria y los Terán de la zona de La Rioja en España, es decir el ancestro capitalino se fundió con la maravillosa platería, luego con la panadería y finalmente con la tradición hidalga cuyo más alto valor significaba:

*No mientas jamás,
no bagas daño a nadie,
sé siempre decente.*

Los Cisneros: un apellido universal Fernando Jurado

Hace 25 años (1989) cuando publiqué *La migración internacional a Quito* volumen I, a propósito del apellido Cisneros y de los troncos llegados a Quito, hice constar- en base a lo que por entonces sabíamos- que el apellido se remontaba al siglo XIII de la Era Cristiana, exactamente al 1270. Hoy, en base a los nuevos datos obtenidos y a los nuevos análisis, esa temporalidad tiene más tiempo del previsto hasta antes de ahora. Hoy puedo asegurar que *los Cisneros tienen ya cumplidos diez siglos en la historia de la humanidad.*

Una cosa básica: encontrar ancestros nobles o incluso reyes entre los antepasados es absolutamente normal y tan valioso como hallar indígenas o africanos. Todos son exactamente iguales. Si las generaciones viejas, actuales, contamos con 15.000 antepasados en el siglo XVI, en nueve generaciones más atrás (es decir en apenas tres siglos), aquellos se convierten en casi cuatro millones de personas, es decir en buena parte de la humanidad de esa época.

OTAVALO TIENE VARIAS Y GRANDES DIFICULTADES PARA RECONSTRUIR GLOBALMENTE SU HISTORIA SOCIAL

La destrucción de los libros parroquiales anteriores a 1790 cuando el famoso alzamiento indígena en el que los indios prácticamente querían que no quedara nada de los blancos ni de los mestizos. Y no les faltaba razón ;

El robo de algunos libros tanto de partidas sacramentales como de protocolos por un investigador de la primera mitad del siglo XX, quien los lucía con orgullo en su habitación en Quito y que, penosamente, parece que fueron tirados a la basura por sus herederos.

La pérdida de muchísimos documentos del siglo XVI, valga decir que en la Sección Indígenas de nuestro Archivo Nacional, el primer documento sobre Otavalo apenas se remonta a septiembre de 1601 cuando los indios Gualsaquí reclamaron en breve juicio por unas tierras (Caja 1). Para poder reconstruir ese siglo se tiene que recurrir muchas veces a los archivos españoles y en otras a fondos raros de los archivos quiteños.

Y en este específico trabajo, el amplísimo número de miembros de la familia Chaves. Baste decir que Otavalo es la matriz de los Cisneros y de los Chaves y que para estos apellidos pareciera faltan páginas en los padrones electorales. Filiarles a todos ellos, ha sido labor de romanos. Perdonen, pues, todas las deficiencias.